

# Contar el dinero

Reediciones de clásicos, libros de arte, novelas y ensayos de tema económico abarrotan las librerías con la crisis de fondo

## LIBROS

ÍÑAKI ESTEBAN



✉ iesteban@elcorreo.com

La economía se ha convertido en un tema de discusión corriente en comidas familiares, barras de bar y otros lugares sin estrictas conexiones con las finanzas. Sobra decir que habría sido mejor que el origen del fenómeno, la crisis, no se hubiera producido, y que habríamos seguido quizá más felices viviendo en la ignorancia. Pero, si hubiera que citar por obligación un efecto positivo de este cruel alboroto, una buena opción estaría en la subida en el nivel general del conocimiento de la economía. Keynes está ya en boca de muchos, igual que el porcentaje del déficit o el nivel de provisiones de los bancos, con sus opiniones radicales a favor y en contra.

Como suele suceder, estas olas suelen reflejarse en el mundo editorial: un reflejo que esta vez está siendo largo e intenso. Valga como primera prueba la reciente traducción al español de la calle de 'Dinero' de Aristófanes, el rey de la comedia en la Grecia clásica. En el volumen publicado por Alianza, justo es decirlo, también se encuentra 'Lisistrata'. Pero la inclusión de la primera obra y de una introducción de Nancho Novo aporta una visión peculiar del comediógrafo.

«Aristófanes es puro rockanroll», escribe el actor. Novo relaciona 'Dinero' con 'Money', la canción de Pink Floyd en la que se oyen cajas registradoras, y no sólo por el tema, sino también por el ritmo de las frases del autor y por el fraseo musical del grupo británico.

Pluto, el dios de la riqueza, es en esta traducción Dinero. «Toda clase de oficios y de mañas han inventado los hombres gracias a ti», le dice Crémilo, un labrador. Él y su esclavo Carión empiezan a contarlos, carpinteros, vendedores de cebollas, desvalijadores de casas, mercenarios... «En las guerras ganan siempre los que tienen a éste (Dinero) de su parte», dice Carión. «¿Tantas cosas soy capaz de hacer yo solito?», se pregunta con sorpresa el aludido.

### Comer niños

Aristófanes habla en esta obra de la honradez y de sus frecuentes dificultades, de los negocios turbios y del enriquecimiento rápido. No extraña, pues, que la obra se reedite. De la traducción al lenguaje actual surgen frases como: «¡Qué serio el mierda este!», lo que en una obra clásica puede resultar sorprendente. ¿Resultado final? Estimulante, y digno de admiración, porque hay que dominar muy bien el griego para jugársela de esta manera y salir triunfante del intento, como es el caso de Elsa García Novo.

En la misma onda de recuperar a los clásicos aprovechando la (mala) coyuntura se encuentra 'Una humilde propuesta' de Jonathan Swift (Nórdica). Mordiente nunca le faltó al

autor de los 'Viajes de Gulliver', y lo que propone en esta obra jocosa es comerse a los niños de los pobres, para evitarles una vida miserable y mendicante.

Swift escribió este texto en la Inglaterra de principios del siglo XVIII, tiempos nada buenos para los más débiles. Conociendo al autor uno ya se puede imaginar por dónde van a ir los tiros: apreciaciones sobre lo sabrosos que están los niños de un año de edad, recomendaciones para alimentarlos hasta entonces, y advertencias sobre lo inoportuno de dejarlos crecer hasta los doce años, edad en la que al parecer ya se les podía vender.

Más seria es la gran novela de Theodore Dreiser 'El financiero', editada por Capitán Swing con un prólogo muy recomendable de César Vicente Hernando. Publicada originalmente en 1910, es una novela social al modo de Emile Zola. A los



'En la tienda', de R. Heinrich, de 1940, cuadro de tendencia neopopular que refleja la

diez años, el empresario Frank Cooperwood observa en un mercado de pescado cómo una langosta va despedazando un calamar que han colocado en el mismo sitio. ¿Quién se come la langosta?, se pregunta el niño. El hombre, por supuesto.

Además de ilustrar la ética darwinista del capitalismo, Dreiser quiso poner sobre el tapete —hace ya un siglo— lo que caracteriza la economía actual, la especulación, mucho más rentable que el esfuerzo productivo. Bonos, créditos, deuda, pa-

tentes: estos son los negocios del 'financiero', un tipo de actividad que marcan su carácter y la relación con el resto de los personajes, según quiere demostrar el autor.

De la economía no se libra nadie. Ni siquiera esos que presumen de estar siempre en las nubes: los creadores. Una colección de artículos recopilados y prologados por el filósofo Javier Gomá con el título de 'Ganarse la vida en el arte, la literatura y la música' (Galaxia Gutenberg) demuestra que los artistas también comen y viven en casas que tienen que pagar. Es decir, como todo el mundo, sólo que en estos casos este aspecto no suele salir a la superficie.

Integrarse en la economía productiva y realizar una labor que la sociedad considere digna de remuneración supone el destino 'normal' de cualquier persona, resume Gomá como punto de partida. Pero ¿qué pasa con los artistas, músicos, actores o escritores, que por voluntad



'Un día de mercado al borde de Atlas', de Erna Fenkohl-Herzer, de 1920.



actividad comercial por sectores y según la clientela ordenada por sexo y edades.

propia deciden arriesgarse en esos oficios de incierta rentabilidad y con un grado de fracaso inusualmente alto en comparación con mecánicos, médicos y albañiles?

Theodor W. Adorno decía que los artistas eran, por obligación, los más liberales de todos: venden su 'producto' sin apenas intermediarios en mercados muy difíciles. Por eso Gomá echa en falta una historia de las artes que tengan en cuenta este factor, en vez de fijarse sólo en los picos más notorios de sus carreras, como si vivieran del aire.

Su propuesta consiste en que se estudien también las condiciones materiales de sus creaciones, una historia social que ya se practica en ámbitos anglosajones con bastante éxito, y que ahora tendría que incluir la circunstancia de la crisis. A ello se ponen los colaboradores de este libro, desde el conservador del Prado Alejandro Vergara, que cuenta los negocios de Rubens, hasta José-Carlos

Mainer, que recorre el mercado literario desde los juglares medievales hasta principios del siglo XX.

Tanto es el interés por la economía que una reciente visión panorámica de Francisco Comín, muy bien escrita, titulada 'Historia econó-

mica mundial' (Alianza), se lee con un acusado interés. ¿Cómo no va a ser interesante saber por qué un «primate tímido, violento y depredador», el Homo Sapiens, empezó a dulcificar su carácter movido por la necesidad de dotar a su vida de una ma-

### Aristóteles, Swift, filósofos, periodistas y economistas, protagonizan esta ola editorial



'El cambista y su mujer', de Marinus van Reymerswaele, de 1539.

yor estabilidad, de una casa (el oikós de la economía, significa eso, 'casa' en griego), guardando o ahorrando para el futuro?

Comín lo cuenta de una manera sencilla y además su libro está al día, es decir, incluye los últimos estudios sobre la crisis. Todo muy accesible para los que no son expertos. Según dice el autor, con un conocimiento básico de la historia económica y la lectura de los periódicos, uno ya puede aventurarse a opinar sin temor a equivocarse a lo grande.

### Burbujas y vampiros

Ya metidos de lleno en el presente, la relevancia editorial y periodística de la economía se hace patente en libros como 'Cleptopía' (Lengua de Trapo). Y no sólo por el título o por el subtítulo, de impacto, qué duda cabe: 'Fabricantes de burbujas y vampiros financieros en la era de la estafa'. Tan destacable como la retórica incendiaria es que su autor, Matt Taibbi, trabaja de reportero de la edición norteamericana de 'Rolling Stone', antigua bandera de la contracultura y hoy más acomodada a los gustos generales.

Históricamente centrada en la música, la política, el cine y los libros, más o menos por este orden, la publicación se metió también en el terreno económico al estallar la crisis. Los hechos de base que relata Taibbi son de sobra conocidos, especialmente los que convirtieron las hipotecas 'subprime' en boletos de tómbola. Lo más reseñable es la manera de contarlo. Y también ciertas explicaciones reveladoras, como el origen del mercado de futuros, la gasolina de la especulación, que sin embargo nacieron para que los granjeros se protegieran contra las fluctuaciones en el precio del grano, de manera que no hubiese inversores que amasaran grandes cantidades y así pudiesen manipular el importe a su antojo.

Para una visión de lo que ha acontecido en los últimos años, nada mejor que el libro de Joaquín Estefanía 'La economía del miedo' (Galaxia Gutenberg). Da la sensación de que está todo, bien explicado, con buen ritmo. Un relato contextualizado y accesible de la secuencia de la Gran Recesión, desde el estallido inicial de la crisis de las hipotecas 'subprime' hasta el ahogo de la lucha contra el déficit que ahora mismo se está librando en Europa. La sequía del crédito, la caí-

da de la economía productiva y el empobrecimiento de las clases medias y bajas constituyen otros hitos de esta historia que, más que miedo, causa ya pánico.

Uno de los pioneros en la divulgación de la economía, y en la ascensión a lo más alto de la lista de los más vendidos con este tipo de libros, es Santiago Niño Becerra. Se quedó mucho tiempo ahí arriba con 'El crash de 2010', y ha vuelto al mismo sitio con 'Más allá del crash' (Libros del Lince).

Niño Becerra explica de forma muy didáctica, con preguntas y respuestas, el paso de una economía que administraba la abundancia a otra que se las tiene que ver con la escasez. Y no de manera coyuntural, avisa el autor, porque los periodos expansivos fuertes se han acabado, y las expectativas de estabilidad y estándar de vida que tuvieron los norteamericanos de los sesenta serán para el historiador una excepción digna de estudiar.

El coreano Ha-Joon Chang da la vuelta a una serie de tópicos o 'idéas reçues', como decía Flaubert, en '23 cosas que no se cuentan sobre el capitalismo' (Debate). La primera, la del mercado libre. Sólo hace falta leer el libro de Mattbi para conocer con pelos y señales las abundantes inyecciones de dinero público en los mercados que ordenó un radical de la libertad mercantil, Alan Greenspan, y que contribuyeron lo suyo a crear las dos últimas burbujas, la tecnológica de principios del siglo XXI y la inmobiliaria, cuyos efectos aún se sienten.

Las regulaciones sobre algunos precios, léase la gasolina, o el salario mínimo permiten a Chang desmontar el tópico, bastante vapuleado ya del mercado libre. Pero hay más. Si se leen este libro los de la Asociación de Internautas, se enterarán de que hay otros inventos que han cambiado la vida más que Internet. Por ejemplo, la lavadora. Gracias a ella, un número incalculable de mujeres se ha podido incorporar al mercado de trabajo. Y eso sí que significó una transformación en todos los órdenes de la vida.

**i** Los cuadros incluidos proceden del libro 'El comercio del arte', de María Pilar Ramos Vicent. (Editorial Lunweg).